



Capítulo 1920

Desierto Ardiente

"Es la primera vez que oigo hablar de un demonio así. ¿Puedes contarme más?", preguntó Yuan.

Sun Ling Cai asintió y dijo: «Entonces, déjame contarte lo que nos dijo la Ley y el Orden de los Nueve Cielos. Afirmaron que este demonio solo estaba en el nivel del Rey Espíritu cuando lo encontraron por primera vez. Sin embargo, este demonio fue capaz de dominar a varios inmortales que habían restringido su cultivo al reino del Rey Divino».

El demonio empuñaba dos Armas del Alma: una lanza y una espada. Incluso afirmaban que podía usar el Aura de Espada Mejorada. También afirmaban que este demonio podía regenerarse tras la aniquilación total e incluso tenía el aura de una bestia. Ridículo, ¿verdad? ¿Quién creería que un demonio así existiera?

Era bien sabido que los demonios no usaban armas, y mucho menos Armas del Alma, y si lo hicieran, estas armas estarían hechas de su propia sangre. Además, era inaudito que un demonio usara Aura de Espada, y mucho menos Aura de Espada Mejorada.

"Nunca había oído hablar de un demonio que usara armas del alma antes", comentó Yuan.

"¿Cierto?"

Sun Ling Cai de repente se quedó en silencio.

Tras una breve pausa, miró a Yuan con expresión dubitativa y dijo: «Ahora que lo pienso, ¿estás reprimiendo tu verdadero cultivo? Es imposible que solo estés en el segundo nivel de la Iluminación Espiritual, ¿verdad? Después de todo, pudiste vencer a esos Adoradores Demonios, que eran todos Señores Divinos».

"Lo dejaré a tu imaginación", respondió Yuan con calma.

"Incluso si ha suprimido su cultivo, todavía no tendría sentido cómo fue capaz de luchar contra varios adoradores de demonios que eran cuatro reinos más fuertes que él..." pensó Sun Ling Cai para sí misma.





Incluso si Yuan fuera un Dios del Cultivo, dado que redujo su cultivo a la Iluminación Espiritual, su destreza solo rondaría ese nivel. Incluso si sus técnicas fueran superiores, sería extremadamente difícil compensar la diferencia de poder de cuatro reinos enteros.

'Su destreza es similar a la de ese demonio...'

Aunque Sun Ling Cai comparó la destreza de combate de Yuan con la del demonio, no consideró la posibilidad de que fueran la misma persona, ni por un instante. Tiempo después, llegaron al Desierto Ardiente, una vasta y desolada extensión, donde el aire brillaba con un calor intenso y el paisaje se extendía interminablemente con dunas de arena abrasadoras.

No había señales de civilización, solo vientos abrasadores, luz solar abrasadora y el peligro siempre presente de bestias mágicas que se habían adaptado desde hacía mucho tiempo al duro entorno.

"¿Cómo te sientes? Si el calor se vuelve insoportable, avísame", dijo Sun Ling Cai, mientras cubría su cuerpo con una gruesa capa de energía espiritual que se derretía constantemente ante el intenso calor.

"Estaré bien", respondió Yuan con calma. Gracias a su Armonía de Fuego, no solo no sentía el calor, sino que incluso le resultaba cómodo.

«La forma en que el calor se absorbe naturalmente en su cuerpo... ¿imposible... que haya alcanzado la Armonía del Fuego...?» Sun Ling Cai tragó saliva nerviosa al darse cuenta de esto. Casi no le cabía duda de que Yuan ocultaba su verdadero cultivo, pues no podía concebir que alguien en la Iluminación Espiritual alcanzara la Armonía del Fuego.

"Una vez que lleguemos a nuestro destino, si nos encontramos con algún demonio, por favor, déjame encargarme de él. No dudo de tu habilidad para sellar demonios, pero estoy en una misión y, técnicamente, soy tu superior. Sin embargo, si hay más de un demonio, probablemente necesite tu ayuda", dijo Sun Ling Cai mientras se acercaban a su destino.

Yuan asintió. "Me encargaré de los adoradores de demonios y protegeré a las víctimas secuestradas, si aún están vivas, mientras tú te encargas del demonio".





Tiempo después, Sun Ling Cai detuvo el tesoro volador sobre un espacio vacío y, mirando hacia abajo, dijo: «Están bajo la arena. Puedo sentirlos. De las 42 presencias que percibo, solo tres poseen energía demoníaca. Es seguro asumir que las otras 39 son individuos secuestrados».

Continuó: «En cuanto a los tres con energía demoníaca... estoy segura de que uno es un demonio. Los otros dos son solo adoradores de demonios, pero ambos están en el nivel de Ancestro Divino. Te los dejo a ti».

"Claro", asintió Yuan sin dudarlo.

"Voy a entrar."

Sun Ling Cai inclinó el tesoro volador, girándolo bruscamente hasta que su frente apuntó directamente hacia el suelo.

Sin dudarlo, se lanzó hacia abajo, cortando la arena como una cuchilla corta la seda.

A medida que descendían, la capa superficial de arena dio paso a una cámara subterránea oculta: un área espaciosa llena de imponentes pilares de arena comprimida, esculpidos a lo largo del tiempo.

Para su sorpresa, el calor abrasador del desierto desapareció casi al instante al entrar. Allí abajo, el aire era fresco y quieto, un marcado contraste con el infierno de arriba, como si hubieran entrado en un mundo completamente diferente bajo la arena.

En ese momento, los 42 individuos también aparecieron.

Treinta y nueve de ellos estaban atados con cadenas negras, con su energía espiritual completamente suprimida, dejándolos débiles e incapaces de resistir. Estaban sentados o tendidos en el suelo arenoso, con expresiones de agotamiento, miedo o silenciosa rebeldía.

No muy lejos de ellos, dos humanos vigilaban. Sin embargo, parecían relajados, con posturas despreocupadas y desenfocadas, como si no vieran a los cautivos como una amenaza ni esperaran ninguna interrupción.

"Te los dejo a ti", dijo Sun Ling Cai.





"Por supuesto."

Yuan saltó inmediatamente del tesoro volador, aterrizó entre los dos Adoradores del Demonio y los cautivos. Mientras tanto, Sun Ling Cai voló hacia el demonio, que dormitaba no muy lejos.

¿Qué demonios?! ¿Quiénes son?! ¿Y cómo encontraron este lugar?! Los Adoradores del Demonio se alarmaron de inmediato, por la repentina invasión, pero se relajaron rápidamente al ver la base de cultivo de Yuan.

"Tus amigos de la Montaña del Sable Rojo nos lo dijeron", dijo Yuan mientras recuperaba el Número Uno Bajo el Cielo, aparentemente con la intención de terminar esto lo antes posible.

¿La Montaña del Sable Rojo?! ¡Mentira! ¡No nos traicionarían! — exclamaron los Adoradores del Demonio mientras también desenvainaban sus armas.

